

# EPISTEMOLOGÍA Y REPRESENTACIONES SOCIALES: CONCEPTO Y TEORÍA

A. MOÑIVAS

Universidad Complutense de Madrid

## Resumen

La noción de «representación social», la teoría a la que ha dado lugar, así como la variedad de los métodos empleados, han sido una de las cuestiones más controvertidas en psicología social. Este nuevo marco de trabajo ofrece un enfoque unificado para una serie de problemas situados en el punto de intersección de la psicología y otras ciencias sociales. Su objetivo es el estudio de «la sociedad pensante», al poner su énfasis en la naturaleza social del pensamiento y en la importancia del pensamiento en la vida social. Las representaciones sociales surgen siempre que prevalece el sentido común. Los individuos no construyen el conocimiento con independencia de su contexto social. La teoría de las representaciones sociales, básicamente, es una teoría general sobre un metasisistema de las regulaciones sociales intervinientes en el sistema del funcionamiento cognitivo.

**Palabras clave:** Representación social, saber científico, saber del sentido común, constructivismo.

## Abstract

The notion of «social representation», the theory developed around it, and the methods using to prove it, have been one of the most controversial issues formulated in social psychology. This new framework offers an unified approach for a whole series of problems situated at the crossing point between psychology and other social sciences. Social representation approach aims to study «the thinking society» and, in this respect, he emphasizes both the social nature of thinking and the importance of thinking in social life. Social representation flourish wherwer and whenever common sense prevails. Individuals do not construct knowledge independently of their social context. Social representation is a theory concerning the metasisystem of intergroup relation which structure the form and delivery of social representation.

**Key words:** Social representations, scientific knowledge, common knowledge, constructivism.

## Introducción

La evolución de la psicología, como la de cualquier ciencia, consiste en aportar nuevos enfoques que permitan dar cuenta de diferentes aspectos de la experiencia humana. La noción de «Representación Social» ha dado lugar a la teoría de las Representaciones Sociales, convirtiéndose en un nuevo marco de trabajo para todas las ciencias sociales, ya que dicho término ha rebasado la psicología social europea, disciplina que lo acuñó.

Las representaciones sociales (RS) surgen al reformular Moscovici el concepto de representaciones colectivas de Durkheim. El hecho de que cualquier

corriente de pensamiento está atravesada por la relación entre lo individual y lo social plantea el problema de qué conjunto de determinantes del conocimiento y la conducta tienen prioridad: si los que provienen del interior del individuo o los que provienen de la red de relaciones humanas. La teoría psicológica, en líneas generales, ha estado dominada por la idea del individuo autónomo. Pero dado que la sociedad existe, ¿cuál es la relación entre el individuo psicológico y la sociedad?

Desde esta epistemología constructivista, una característica cada vez más importante de la misma psicología cognitiva experimental, ante las críticas recibidas acerca de su validez ecológica (Neisser,

1976; Claxton, 1980), es tratar de analizar la actividad de los organismos, tanto mental como conductual, en el contexto en el que tiene lugar. Una explicación, pues, puramente formal de los procesos cognitivos parece inadecuada, necesiéndose nuevos procedimientos que expliciten las relaciones entre los procesos psicológicos y sus contextos. Sin embargo, a la par que la noción de contexto necesita de clarificación, no resulta fácil manipular sistemáticamente todas las variables de una situación ni determinar el valor de cada una de ellas en la determinación de la conducta. Pero, con independencia de lo que el contexto pueda incluir, incorpora sistemas colectivos de significado (actitudes, atribuciones, creencias, opiniones, estereotipos, teoría implícita de la personalidad). Y he aquí el interés por las RS, al articular en un solo concepto los términos anteriores.

Pero vayamos por partes. Primero, precisaremos ciertos conceptos sobre la representación. Después, veremos cómo surgieron las RS. Analizaremos su estructura y funcionalidad, así como otras propiedades características. Daremos cuenta de su entidad epistemológica, comparándolas con otros constructos representacionales, para ver cómo de un constructo sin entidad epistemológica —en la acepción clásica de este término— ha surgido la teoría de las RS o un programa de investigación «tipo dominio», sus aplicaciones prácticas y la metodología que conllevan. Y terminaremos con una valoración de la teoría, las críticas recibidas y las posiciones teóricas alternativas.

## La representación: cuestiones y niveles

La representación, y más desde la aparición del conductismo, siempre ha sido la característica distintiva de la psicología cognitiva. El marco de trabajo del procesamiento de información y la metáfora del computador han hecho posible que también lo sea de la psicología cognitiva experimental y de la ciencia cognitiva. De tal modo, que la representación ha dado credibilidad científica a la mente como objeto de estudio (Perner, 1991).

Si la característica distintiva de las disciplinas citadas es la representación, la de ésta es la de estar en lugar de otra cosa. Pero por ironía del destino, hasta las teorías del significado en psicología cognitiva, sólo tuvieron en cuenta, en un principio, el primer aspecto de la distinción fregeana entre sentido y referencia.

Puede que haya sido conveniente, desde una estrategia estrictamente científica, partir de que una teoría de la representación es completa sin consideración hacia los contenidos que impone la aculturación. Sin embargo, parece que comprenderemos mejor las representaciones cognitivas si tenemos en cuenta el contexto cultural en el que las representaciones tienen lugar (Simon y Kaplan, 1989).

La representación, desde esta óptica psicosocial, es un mecanismo de cognición y un instrumento de

socialización y de comunicación a lo largo del desarrollo humano. Para Moscovici (1963) las RS son «la elaboración de un objeto social por la comunidad con el propósito de conducirse y comunicarse» (p. 251). Un debate, pues, entre representación mental y representación social es vano, ya que las representaciones se forman a lo largo del desarrollo humano en relación con su medio y/o contexto social; más que de una dicotomía, pues, debemos hablar del doble aspecto de las representaciones (Mayor y Moñivas, 1992a, b). Es decir, hay que estudiar tanto los aspectos formales y cognitivos de la representación (cómo se representa la información en la memoria y qué mecanismos son los que la posibilitan) como sus aspectos funcionales y/o interactivos (para qué sirven, qué utilidad tienen y cómo se generan en relación con el medio y los otros). Esto es lo que intenta hacer la cognición social (*social cognition*).

Desde este enfoque, Doise (1986, 1991, 1993) habla de diferentes tipos de representaciones cognitivas que se asocian a cuatro niveles de explicación: las imágenes sociales que surgen de los procesos intraindividuales en los que el individuo organiza su experiencia del entorno social; las representaciones sociales surgidas en contextos interindividuales e intrasituacionales; las representaciones colectivas que surgen, dependiendo de la posición social que ocupa el sujeto, en las relaciones sociales, y el nivel de los valores y creencias compartidos por los sujetos.

## Las representaciones sociales

Las RS surgen ante la insatisfacción que produce la situación de la psicología social en general y el camino que ha tomado la cognición social americana derivada de la psicología cognitiva del procesamiento de información. Moscovici (1982, 1963, 1984) critica a la psicología social por su individualismo, su naturaleza estática y su imagen de un pensador sin pensamiento (véase Billig, 1993). La *social cognition* americana trata con procesos de codificación, almacenamiento y recuperación de información; se interesa por cómo el sujeto individual utiliza esquemas que hacen el mundo inteligible y predecible. Las RS, en la psicología social americana, han sido absorbidas en la investigación sobre la cognición social. La primera síntesis en inglés de las RS aparece en Forgas (1981).

Desde la perspectiva europea, en cambio, cuando estudiamos las RS lo que estamos estudiando son los esfuerzos del hombre para comprender, y no su actividad propositiva; ésta es la esencia de la *cognición social* (Moscovici, 1981). En este sentido, para Sherman et al. (1989) la cognición social hay que considerarla no como un área de la psicología social, sino como un enfoque que guía la investigación y el pensamiento en una variedad de dominios, centrado en los mediadores cognitivos de la conducta social.

Desde esta óptica, la cognición social y las RS pueden dar lugar a teorías que funcionen como pa-

radigmas, dando lugar a lo que Shapere (1979) y Caparrós (1984) llaman investigaciones «*tipo dominio*». Un dominio puede ser caracterizado como un tema unificado o un conjunto de fenómenos y de informaciones que tienen entre sí relación, hasta el punto de presentar cierta unidad. Valgan como ejemplos: ansiedad, agresividad, adquisición del lenguaje, motivación del rendimiento y aprendizaje social (García García, 1993, p. 241). Para que un conjunto de fenómenos e informaciones se constituyan en dominio es preciso que se perciban por los investigadores con cierta relación y unidad que lo identifique como tal. Y además ha de presentar cierta problematicidad que exiga investigación.

### Definición del concepto

Si definimos la psicología, desde una perspectiva actual e integradora, como la ciencia de la actividad mental y conductual, las representaciones sociales tratan de dar cuenta de los aspectos sociales de esta actividad. De tal modo, que ésta es probablemente la aportación más importante de las RS no sólo a la psicología social, como manifiestan McKinlay et al. (1993), sino a toda la psicología, habiéndose convertido en el objeto central de estudio de las ciencias sociales. Alrededor de las RS se ha construido un área de investigación dotada de instrumentos metodológicos y conceptuales propios. La noción de RS no pertenece a una disciplina determinada, de ahí la diversidad de definiciones en las distintas ciencias humanas, así como en las múltiples especialidades de aquellas en las que se aplica.

Moscovici (1973) entiende las RS como «sistema(s) de valores, ideas y prácticas con dos funciones dobles; primero, establecen un orden que capacita a los individuos para orientarse en su mundo material y social y dominarlo, y segundo, hacen posible la comunicación para tomar parte entre los miembros de una comunidad proveyéndoles de un código para el intercambio social y de un código para nombrar y clasificar de manera no ambigua los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y de grupo» (p. xiii).

Aunque dicha definición requiere clarificar la noción de idea —Moscovici (1985, p. 115) añade el componente de creencias a la estructura de verdad que las ideas tienen para muchos psicólogos—, las creencias actúan como formas capaces de organizar grupos de gente. Las creencias, a causa de su papel psicológico-social, no están abiertas a la validación empírica, ni se articulan respecto de las leyes de no-contradicción, pues los rasgos esenciales de las creencias —dogmatismo y utopismo— pueden incluir elementos mutuamente inconsistentes y contradictorios.

Durkheim utilizó el término *representations collectives* para tratar de explicar las características del pensamiento social, diferenciándolo del pensamiento individual. Moscovici (1961) reemplazó colectivo por social para analizar la relación del concepto con

la psicología social antes que con la sociología (Hewstone et al., 1988).

Moscovici (1981, 1989) señala dos diferencias entre las RS y las representaciones colectivas. Mientras que las RS implican una construcción social del conocimiento por parte de los sujetos (la representación es un proceso constructivo del conocimiento de carácter social, al originarse en las conversaciones interindividuales o intergrupales), las representaciones colectivas de Durkheim son formas de conciencia impuestas por la sociedad a los individuos (la representación es una reproducción de la idea social). En este sentido, las RS son un modo particular de adquirir conocimiento y de comunicar conocimiento, teniendo un lugar intermedio entre los conceptos y la percepción. La otra diferencia es que las RS, al tener una dimensión cognitiva en su generación, estabilizan los marcos de palabras e ideas, funcionando como sistemas de información —esquemas, guiones, modelos, etc.— de aquello que producimos (ciencia, religión, arte, etc.).

### Tipo de conocimiento y funciones de las RS

Al conocimiento que contienen las RS se le llama también «saber del sentido común», «saber ingenuo» y «pensamiento natural» como forma de conocimiento opuesta al conocimiento científico. Flechter (1984) define el sentido común como «un conjunto de creencias sobre el mundo, compartidas por un grupo cultural» (p. 204). Las RS son los conocimientos que una sociedad tiene y que funcionan a modo de teorías de sentido común sobre todos los aspectos de la vida y de la sociedad. Para Moscovici (1984) «el sentido común, en nuestras sociedades, está creándose continuamente, especialmente en aquello que han popularizado las ciencias y los conocimientos técnicos» (p. 57).

Desde esta perspectiva, las RS cumplen tres *funciones*: a) posibilitar a los individuos dominar y dar un sentido al mundo; b) facilitar la comunicación —las RS son las modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y la conducción del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1984), y c) transformar el conocimiento científico en sentido común (Moscovici y Hewstone, 1983).

La cultura es una importante variable en la investigación científica. La ciencia es sólo una de las variables de la cultura (Farr, 1993). Dicha variable ha sido identificada como un importante objeto de investigación en psicología social (Moscovici, 1987). Las ciencias estudiadas por Moscovici han sido el psicoanálisis (1961), la psicología de masas (1985) y la sociología (1988). Si en un principio la ciencia dependía del sentido común, hoy el sentido común depende de la ciencia. Desde esta perspectiva, las RS del científico recorren un camino inverso a las del hombre de la calle: mientras que en el científico son el punto de partida para construir una teoría científica —pasar a la observación científica, a la construc-

ción de una teoría científica y a su comprobación y validación)—, en el individuo normal son la expresión final de un proceso que ha permitido convertir una teoría científica o un hecho o situación abstrusa en sentido común.

No obstante, las RS son un objeto de estudio tan legítimo como los del saber considerado tradicionalmente como científico, en base a la importancia que tienen en la vida social y al papel clarificador que desempeñan en los procesos cognitivos y en las intenciones sociales.

Para Doise (1989) el pensamiento infantil y el pensamiento natural que se manifiesta en las RS comparten características comunes. Ambos tipos de pensamiento se sirven de informaciones fragmentarias; llegan a conclusiones demasiado generales a partir de observaciones particulares; hacen prevalecer las conclusiones sobre las premisas; basan los argumentos de causalidad en asociaciones de naturaleza evaluativa y recurren a numerosas redundancias tanto lexicales como sintácticas.

### Espacio y dominios de investigación de las RS

Con independencia del aspecto de la realidad que se decida privilegiar, las RS, para Laplantine (1989), se sitúan siempre en la coyuntura de lo individual y lo social, y en tres dominios de investigación: el del *conocimiento*, el del *valor* y el de la *acción*. Una representación, pues, no es reductible a sus aspectos cognitivos y evaluativos. Simultáneamente expresiva y constructiva de lo social, la RS no es sólo un medio de conocimiento, sino también un instrumento de acción.

Por lo que respecta al conocimiento, una representación es un tipo de saber que no duda de sí mismo. Por lo que respecta al valor, las RS son «el encuentro de una experiencia individual y los modelos sociales en un modo de aprehensión particular de lo real: el de la *imagen de creencias* (*l'image-croyance*) que, contrariamente al concepto y a la teoría a la que pertenece, tiene siempre una tonalidad afectiva y una carga emocional» (Laplantine, 1989, p. 278). Y por lo que respecta a la acción, las RS son los principios generadores de toma de posiciones ligadas a las inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales, organizando los procesos simbólicos intervinientes en las relaciones (Doise, 1986).

### Características específicas de las RS

Di Giacomo (1987) señala como características específicas de las RS comúnmente admitidas: 1) la relacional. 2) La social, es decir, ser «compartidas por muchos individuos y como tal constituir una realidad social que puede influir en la conducta individual» (Moscovici, 1961, 1979, p. 104); las RS son una forma del conocimiento social, en la que lo social interviene a través: a) del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; b) de la co-

municación que se establece entre ellos; c) de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural, y d) de los códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Godelet, 1984, p. 473). 3) La de referirse a una extensa gama de fenómenos que se observan y estudian a diversos niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales —imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede; categorías que sirven para clasificar lo que acontece; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. 4) La de tener procesos específicos —anclaje y objetivación—, lo que las permite ejercer, al igual que otros constructos representacionales como categorías (véase Moñivas 1991, 1993). 5) El ser dinámicas, característica ésta que les da su idiosincrasia frente a los otros constructos: su capacidad para *transformar* los conocimientos sociales. El desarrollo dinámico de las RS puede ser considerado desde dos puntos de vista: a) bajo el proceso por el cual una RS nueva emerge, o a través del proceso por el que una RS existente es modificada o transformada; en ambos casos, el desarrollo concierne a la estructura de las RS, siendo los conceptos relevantes los de anclaje *anchoring* y objetivación (Moscovici, 1961, 1968), y b) bajo el proceso por el que los miembros no pertenecientes a un grupo llegan a compartir las RS características de un grupo; aquí, el desarrollo concierne a las transformaciones en la estructura representacional de los individuos, como ella se adapta a las RS sociales existentes. Este proceso puede ser investigado en contextos adultos (Paolis, 1990), habiéndose estudiado, por ejemplo, las representaciones de género a las que se incorpora un sujeto en su desarrollo (Lloyd y Duveen, 1987). Y 6) la de ser funcionales en el sentido de que son compartidas por un mismo grupo o comunidad.

### El estatuto epistemológico de las RS

Moscovici (1961) considera que las RS, al ser una forma de conocimiento —el sentido común—, constituyen el eje central de una psicología del conocimiento. Para Moscovici (1983), durante el siglo XIX se dio un cambio en las relaciones entre ciencia y sentido común, ya que contrariamente a lo que se creía, la ciencia, lejos de ser el antídoto de las representaciones y las ideologías, es en realidad su fuente. En este sentido, Hiroshima y Nagasaki constituyeron un curso acelerado de física nuclear para el mundo occidental (Moscovici, 1963).

Lo que se denomina sentido común aparece de dos formas (Moscovici y Hewstone, 1984, p. 685). En tanto cuerpo de conocimientos producidos de forma espontánea por los miembros de un grupo, basado en la tradición y el consenso, es un conocimiento de primera mano, siendo en su terreno donde nace y prospera la ciencia; su forma de comuni-

cación es la vía oral, la de las conversaciones y los rumores (es un pensamiento mediante palabras). Y en tanto que suma de imágenes y de lazos de origen científico, consumidos y transformados para servir en la vida cotidiana; en este aspecto, el sentido común es penetrado por la razón y sometido a la autoridad legítima de la ciencia, siendo un conocimiento de segunda mano que se extiende y establece constantemente un nuevo consenso acerca de cada descubrimiento y cada teoría; su forma de comunicación es a través de la imprenta y la imagen.

Pero si a toda forma de conocimiento subyace una epistemología, ¿cuál subyace a las RS? El término epistemología —discurso sobre la ciencia— designa la disciplina que intenta responder explícita o implícitamente a las preguntas básicas sobre el conocimiento, sus procesos y mecanismos, sus límites y condiciones, su sujeto y su objeto (Von Foerster, 1989, p. 27).

En el siglo xx el concepto de epistemología se amplía al cuestionar el principio de objetividad, para asumir que nociones como las de autonomía (el hecho de que haya sistemas que están regidos por sus propias leyes) y autorreferencia (una operación lógica por la cual una operación se toma a sí misma como objeto, como cuando, por ejemplo hablamos del lenguaje, pensamos el pensamiento o somos conscientes de nuestra conciencia) no eran independientes de los observadores de los fenómenos.

Desde esta perspectiva, la epistemología puede ser entendida de dos maneras. Como la indagación científico-filosófica de responder a la pregunta: ¿qué es conocer? y a sus preguntas asociadas ¿quién conoce? y ¿qué es lo conocido? (pregunta ontológica); indagación que puede tomar dos formas: la de un estudio explícitamente orientado a teorizar sobre el conocimiento (Piaget, Lorenz) o la de un estudio acerca de cómo otras teorías que no intentan responder explícitamente a estas preguntas sobre el conocer (teoría de la relatividad en física, de la percepción en biología y psicología) tienen, sin embargo, una respuesta implícita a las preguntas sobre conocer, y sus preguntas asociadas sobre el sujeto y el objeto de conocimiento. O entender la epistemología no sólo como el estudio sobre el conocer y las respuestas al problema del conocimiento, sino como el estudio de las respuestas mismas.

Es en este último sentido que McCulloch y Bateson decían que un individuo, sociedad, familia, teoría, tienen una epistemología; siendo esta naturalización de la epistemológica —debidamente a McCulloch, Piaget y Lorenz (véase Varela, 1990)— la que ha llevado en muchas disciplinas de la ciencia contemporánea al constructivismo. Una teoría de las RS considera a las realidades como algo construido, producido durante la interacción de los individuos.

En este sentido, el tema al que Moscovici y Hewstone (1984) dan preferencia, en el sentido de la epistemología popular, es el de la transformación de las cogniciones. «Cogniciones informativas que se transforman en cogniciones representativas y contenidos descriptivos que se transforman en contenidos explicativos» (p. 703).

## Las RS, el percepto, la imagen mental y los conceptos

Para Moscovici, las RS ocupan un lugar intermedio entre la imagen y el concepto. Parece del todo evidente que el concepto de imagen no es el que de este constructo representacional se tiene en psicología cognitiva, sino que en la imagen se integra información figurativa e información lingüística, aparte de información valorativa. Es decir, está más en consonancia con la noción de imagen en Miller, Galanter y Pribram (1960) al definirla como «todo conocimiento acumulado y organizado que el organismo tiene acerca de sí mismo y de su mundo. Naturalmente, en la imagen hay muchas cosas además de imágenes. Cuando utilizamos este término estamos pensando esencialmente en el mismo tipo de representación que han reclamado otros teóricos cognitivos. La *imagen* incluye todo lo que el organismo ha aprendido —tanto valores como hechos—, sometido a la organización impuesta por conceptos, imágenes o relaciones cualesquiera que él haya llegado a dominar» (p. 28).

Para Moscovici (1961, 1984), las RS deben verse como un modo específico de comprensión y comunicación de lo que ya sabemos. Ocupan algún lugar entre los conceptos, que tienen como finalidad abstraer significado del mundo e introducir orden en él, y los perceptos, que reproducen el mundo de un mundo significado. Siempre tienen dos facetas, que son tan interdependientes como las dos caras de una hoja de papel: las facetas icónicas y simbólicas. Sabemos que representación = imagen/significado; en otras palabras, hace equivalente cada imagen a una idea y cada idea a una imagen. La representación es un proceso que hace que el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendra reciprocamente (Moscovici, 1961, p. 38).

Para Jodelet (1984-1968, p. 476), en la representación, en todos los casos, tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo que está ausente. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para *fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen*.

## Las RS, los esquemas y los modelos mentales

La comprensión de cualquier objeto, acontecimiento o situación no sólo requiere codificar alguna entrada (input), sino también una complementaria cantidad de conocimiento, a veces, no lingüística. Este conocimiento, bastante a menudo, no se reduce a una o dos proposiciones, sino a todo un cuerpo de conocimiento: los esquemas.

El término esquema se utiliza para referirse a varios constructos representacionales (marcos, guiones), pero casi todos tienen varios puntos en común (Rumelhart y Ortony, 1977). Un esquema puede de-

finirse como una estructura de conocimiento general utilizada para la comprensión.

Características de un esquema, en alguna medida diferenciales con las RS, son: 1) Ser conocimiento sobre el mundo, no en el mundo. 2) Codificar información sobre un particular *tipo* de situación, no sobre una situación particular. 3) Estar estructurado. 4) Ser utilizado en la comprensión. 5) Ocurrir a varios niveles de abstracción pudiendo ser insertados unos en otros. 6) Combinar el conocimiento relevante en cada momento —la proposición adecuada— con el resto de las proposiciones. 6) Decidir las inferencias a hacer. 7) Generar expectativas sobre lo que puede acontecer (Moñivas, 1994).

Frente a los esquemas —que usamos para comprender una situación y hacer predicciones—, a veces, en función de nuestra competencia en un dominio determinado, tenemos un conocimiento más específico que empleamos para comprender, predecir y explicar: los *modelos mentales* (MM).

Los MM se distinguen de los esquemas en los siguientes aspectos: 1) No limitarse a rellenar los valores esperados sobre la base de la experiencia anterior, ya que son activamente construidos para comprender y explicar la experiencia. 2) Corrientemente, se construyen espontáneamente para comprender situaciones y hacer predicciones (vía simulación mental de estos modelos). 3) Los MM están a menudo constreñidos por teorías sobre el mundo en vez de estar derivados directamente de la experiencia (Genter y Steven, 1983; Johnson-Laird, 1983).

Los MM y las RS tienen en común: a) ser representaciones en la memoria activa del sujeto, integrando en este sentido información proveniente de la MLP (esquemas) y del contexto o situación, y b) haber servido ambos constructos, en los campos aplicados, para estudiar la representación que los sujetos tienen de la enfermedad y cómo dicha representación tiene consecuencias en su conducta. Por contra, los MM tienen una mayor formalización, no siendo relevante en la misma los aspectos valorativos o emocionales.

Desde esta óptica cabe preguntarse cuál es el estatuto epistemológico de las RS y sus relaciones con los esquemas y los modelos mentales. Cuando un sujeto está actuando sobre su medio, ¿tiene una RS del mismo (un modelo mental de la situación) mientras que las otras RS estarían almacenadas en la memoria (serían, pues, esquemas de memoria)?.

### **¿Tienen las RS entidad epistemológica y son un primitivo del conocimiento?**

Evidentemente, y en relación con lo expuesto, no. Al igual que la imagen, son la decodificación o la representación en la memoria activa del sujeto de un lenguaje más abstracto del pensamiento. En cuanto construcción subjetiva del sujeto, incluyen en la representación: emociones, expectativas y motivaciones (el componente valorativo de las RS, al que antes nos referíamos).

Vemos, pues, que un constructo representacional del que no se especifica la estructura de memoria en la que actúa, difícilmente se sostiene epistemológicamente, a menos que sólo tengamos en cuenta su funcionalidad. Si influyen en la percepción, deben estar almacenadas en alguna parte; si es en la memoria cabe preguntarse por su contenido y su formato o código (imaginístico, lingüístico, proposicional, mixto, etc.); si es en un espacio entre el sujeto y el objeto, estaríamos hablando de lo que Moscovici llama «sociedad pensante», lo que ha sido criticado por Jahoda (1988) por traer otra vez la idea de «mente de grupo». Y, sin embargo, un constructo con tan poca formalización ha dado lugar a una teoría: *la teoría de las representaciones sociales*.

## **Del concepto de RS a la teoría de las RS**

La noción, término o concepto de RS, a pesar de las críticas de vaguedad y circularidad de que ha sido objeto, no sólo ha servido como heurístico para analizar fenómenos complejos, sino que ha sido capaz de organizar teóricamente dominios tradicionales de estudio en psicología social —actitudes, estereotipos, opiniones, creencias, teoría implícita de la personalidad, atribución causal, etc.—, dando lugar a la teoría de las RS. Los postulados teóricos de dicha teoría serían: a) ser básicamente una teoría general sobre un metasisistema de las regulaciones sociales intervinientes en el sistema de funcionamiento cognitivo; b) estar insertadas en redes de relaciones simbólicas y comunicativas, y c) tener como procesos específicos el anclaje y la objetivación.

### **Las RS, una teoría general sobre un metasisistema**

Por lo que respecta a este primer postulado, Moscovici (1976, p. 284) constata que tanto en el pensamiento infantil como en el adulto están implicados dos sistemas: uno que opera en términos de asociaciones, inclusiones y discriminaciones (el sistema operacional) y otro que controla, verifica y selecciona de acuerdo con varias lógicas y reglas (lo que envuelve una clase de metasisistema que vuelve a trabajar el material producido por el primer sistema). Este *metasisistema* está constituido por las regulaciones sociales, consideradas como «regulaciones cognitivas que controlan, verifican y dirigen (Ibid.) operaciones cognitivas; los principios de organización del metasisistema varían a través de los diferentes dominios del pensamiento adulto, pudiendo requerir en el dominio científico la aplicación rigurosa de los principios de la lógica o ser primariamente dirigidos al mantenimiento de la cohesión social, como en diferentes tipos de controversias. Incumbe a los psicólogos sociales, en particular, estudiar las relaciones entre las regulaciones sociales y el funciona-

miento cognitivo a fin de contestar a la cuestión: ¿qué regulaciones sociales engranan con las funciones cognitivas en qué contextos específicos?

Es precisamente el análisis entre las relaciones del metasistema social y el sistema cognitivo lo que constituye el estudio de las RS (Doise, 1993, página 158).

### Las RS como parte de redes de relaciones simbólicas y comunicativas

Un caso privilegiado para estudiar esta doble dinámica en las RS nos lo proporciona el segundo de los postulados teóricos antes enumerado: la inserción de las RS en redes de relaciones simbólicas y comunicativas. En este sentido, Moscovici (1976), al estudiar la RS que la sociedad francesa tiene del psicoanálisis —primera investigación de cómo una teoría científica se transforma en sentido común—, analiza tres tipos de publicaciones: la prensa dependiente del partido comunista francés, la prensa dependiente de la iglesia católica y los periódicos de gran tirada. Estos tres tipos de prensa, al no tener el mismo tipo de relación con sus lectores y con su entorno social y cultural, dan lugar a tres tipos de relación comunicativa: propaganda, propagación y difusión, respectivamente. La *propaganda*, en cuanto forma de comunicación insertada en relaciones sociales conflictivas, tiene por finalidad diferenciar el conocimiento falso del verdadero; la *propagación* es una forma de comunicación que tiene por objetivo acomodar el contenido de otras doctrinas a su sistema de creencias en cuanto visión verdadera del mundo, y la *difusión* se caracteriza por la falta de diferenciación entre la fuente y los receptores de la información, tratando de adaptar el conocimiento de los especialistas al de los lectores.

Moscovici (1976), en una nueva edición de su libro, mantiene que las RS son un marco de trabajo para la investigación sobre las opiniones, actitudes y estereotipos: «Consideradas desde el ángulo de la estructura del mensaje, elaboración de modelos sociales, relación entre emisores y receptores, objetivos conductuales, los tres sistemas de comunicación mantienen su singularidad. Sin embargo, es específicamente su particularidad lo que nos permite enlazar término a término difusión, propagación y propaganda a opinión, actitud y estereotipo» (p. 479).

Para Doise (1993) esta nueva definición de opiniones, actitudes y estereotipos no ha sido tenida en consideración por los psicólogos sociales que trabajan en este campo, ya que son pocos los investigadores que trabajan en la articulación entre los sistemas de comunicación y los sistemas de organización cognitiva.

### Procesos de las RS: anclaje y objetivación

Moscovici (1961, 1981) manifiesta que las RS se forman a partir de los procesos de objetivación y an-

claje. Estos procesos son provocados por el efecto conjugado del funcionamiento cognitivo y social.

Por anclar se entiende clasificar o categorizar y etiquetar. «Categorizando lo no categorizable y etiquetando lo inetiquetable, ya podemos representarlo» (Moscovici, 1981, p. 137). Así, la representación es básicamente un proceso de clasificación y de rotulación, un método de establecer relaciones entre categorías y etiquetas. «El proceso de anclaje posibilita que algo no familiar e inquietante, que incite nuestra curiosidad, sea incorporado dentro de nuestra propia red de categorías, permitiéndonos compararlo con aquello que nosotros consideramos como miembro típico de esa categoría» (Moscovici, 1981, página 136).

*Categorizar* algún elemento de la realidad equivale a elegir un prototipo entre los almacenados en nuestra memoria y establecer una relación positiva o negativa con él. Moscovici (1981), al considerar una *categoría* (perro) como una combinación *idealizada de rasgos* (cuatro patas, mamífero, tener rabo, etc.) a los que se ha unido un *elemento de valor* (amigo del hombre, muerde, sucio, transmite parásitos, etc.), critica el que la psicología cognitiva del PI, y la cognición social que la representa, no dé cuenta del sustrato representativo de esos modelos de clasificación y olviden, por tanto, completamente una visión colectiva de aquello que está siendo clasificado (página 141).

Pero la clasificación (categorización) implica el *lenguaje* (etiquetamiento) si el sujeto tiene capacidad cognitiva y lingüística para ello. Poner nombre a las cosas o personas produce tres efectos: a) el objeto o la persona puede describirse, pudiendo imputársele intenciones, ciertas cualidades, etc.; b) puede distinguir de otros objetos o personas a través de sus cualidades e imputaciones, y c) introduce al sujeto en una convicción —la de aquellos que la usan y participan de la misma.

Para Moscovici (1981), una de las facultades más oscuras de nuestro proceso de pensamiento y nuestro lenguaje es la habilidad para materializar una entidad abstracta. Este poder se basa en nuestra habilidad para cambiar una representación, la palabra de una cosa en la cosa de la palabra, es decir, el proceso de *objetivación*. Dicho proceso tiene dos fases: En una primera fase, objetivar significa descubrir los aspectos icónicos de una idea o un ser mal definidos, es decir, unir el concepto con la imagen (por ejemplo, comparando a Dios con un padre). Pero no todas las palabras remiten a alguna realidad concreta; la fracción de palabras seleccionadas sobre la base de su potencial para ser representadas forma una combinación. Para Moscovici (1981) esto se incorpora a lo que llama un modelo de «*núcleo figurativo*»: una estructura imaginaria que reproduce una estructura conceptual de una manera visible. En una segunda fase, el concepto es verdaderamente naturalizado, marcando el momento en que lo percibido reemplaza a lo concebido y es su extensión lógica; es decir, la construcción de un modelo, de una imagen, sirve para categorizar nuevos elementos o situaciones de la realidad haciendo natural lo que en

principio era abstracto. Lo representativo se convierte en cosa. «La discrepancia entre representación y cosa representada se borra.»

Moscovici y Hewstone (1986, pp. 685 y ss.) han especificado los procesos transformativos, tanto externos como internos, por los que lo abstracto se transforma en concreto. Mientras los procesos internos conciernen a las transformaciones registradas en el interior de las representaciones, los procesos externos describen los cambios sufridos por las teorías de la ciencia a fin de convertirse en transformaciones del sentido común. Estos procesos externos pueden resumirse en tres: personificación, figuración y ontización. La *personificación* es el proceso por el que las ideas y las teorías se asocian con una persona que las representa (el psicoanálisis a Freud, la relatividad a Einstein, el condicionamiento a Pavlov, etc.); la *figuración* está relacionada con la sustitución o con la superposición de imágenes a los conceptos, siendo una especie de metáfora (por ejemplo, la visualización de  $E = mc^2$ ; la metáfora del computador, para dar cuenta de la analogía entre el funcionamiento de la mente humana y el computador), y el proceso de *ontización*, parece acompañar el paso del contenido propio de la ciencia —las relaciones lógicas o empíricas— al sentido común —reificación de dichas relaciones— (por ejemplo, creer que el término psicoanalítico «complejo», en cuanto nudo de relaciones, tiene existencia real).

Por lo que respecta a los procesos internos, Moscovici y Hewstone (1986) recuerdan que las representaciones son teorías o representan el papel de tales, debiendo, en consecuencia, desempeñar las tres funciones de una teoría: describir, clasificar y explicar. «He aquí por qué las representaciones incluyen las denominadas teorías implícitas que sirven únicamente para clasificar a las personas o comportamientos y los esquemas de atribución destinados a explicarlas» (p. 699). Pero existe una notable diferencia, ya que mientras la ciencia tiende a subrayar la incertidumbre de sus conceptos y experiencias, el sentido común tiende a sobrestimar la certeza y la consistencia de la ciencia. Desde esta perspectiva, el proceso interno se traduce en «la transformación cuasautomática de la descripción en explicación» (p. 700). Esto es lo que confiere una fuerza tan apremiante a las RS, ya que mientras en la ciencia tiende a dominar el componente descriptivo, el más próximo a la observación, en el conocimiento del sentido común es el componente explicativo, el más alejado, el que predomina. Pero también el que va más directamente al corazón del hombre.

Los procesos internos y externos de transformación de un contenido científico en contenido del sentido común, llevan, pues, a cabo el paso de lo que podemos llamar un pensamiento informativo a un pensamiento representativo (ibid., p. 701). La conducta social del individuo se puede considerar, pues, el reflejo de sus representaciones sociales, pero el pensamiento social es un pensamiento sesgado, ya que una RS compartida por los miembros de un grupo introduce un cierto sesgo en su manera de ver las cosas y de actuar, frente a la de otros grupos.

## Metodología y áreas de aplicación de las RS

El estudio de las RS resulta difícil dada la complejidad y ambigüedad de la teoría de las RS. En las RS es la teoría lo que es nuevo, no los métodos de investigación. A ello se añade otra ambigüedad conceptual del término método, centrada en su significado, sobre todo en la investigación en ciencias sociales.

Las primeras investigaciones sobre las representaciones sociales, tras Moscovici, se llevaron a cabo en el marco de la tradición experimental (Codol, 1974, 1984; Abric, 1982, 1984; Abric y Kahan, 1972). No obstante, para Moscovici (1984, pp. 67-68) el estudio de las RS requiere una vuelta a los métodos de observación, con el propósito de proveer una descripción de las RS, de su estructura, contenido y evolución en diversos campos. Para Moscovici, más que permanecer en la metodología experimental, que es adecuada para estudiar fenómenos simples fuera de contexto, debemos usar métodos observacionales que provean descripciones comprensivas de las RS. Sus propios trabajos van de la experimentación en laboratorio al análisis textual de entrevistas, artículos, televisión, etc.

Dicha metodología se aplica a áreas y objetos diversos. Por ejemplo: al campo científico (teorías y disciplinas científicas, difusión de conocimientos, didáctica de las ciencias, desarrollo tecnológico, etc.), al área cultural (cultura, religión, etc.), al área social e institucional (política, movimientos sociales, economía, sistema jurídico, criminalidad, etc.), al dominio de la producción (profesiones, trabajo, etc.), al área biológica y médica (cuerpo, sexualidad, enfermedad, dolor, minusvalías, etc.), al campo psicológico (personalidad, representación de sí mismo y de los otros, inteligencia, grupos, etc.), al área de la educación (instituciones escolares, roles, formación, etc.), estudio de roles y actores sociales (niños, mujeres, hombres, diferencias de género, etc.), relaciones intergrupales (naciones, etnias, sexos, categorías sociales, identidad, etc.) (véase Godelet, 1989).

Las RS, y por enumerar sólo algunos trabajos, se han investigado en diferentes campos: Herzlich (1969) y Pierret, (1984, 1988) han estudiado la RS de la salud y de la enfermedad, entre ellas el sida; Jodelet (1976) la del cuerpo; Chombart de Lauwe (1976, 1984, 1986 y Feuerhahn, 1989) la de la infancia; Lloyd (1987) y Smith (1985, 1986) la representación del género en niños pequeños; Flament (1967) la de situaciones conflictivas; Gilly (1989) las del campo educativo; Perron (1991) las del sí mismo, *self*; Di Giacomo (1980) a las alianzas en los movimientos de protesta estudiantil; Farr (1984) el diseño de experimentos; Barjonet (1980) a la explicación de los accidentes de circulación; Palmonari et al. (1981) los aspectos característicos del proceso de profesionalización de la psicología, y la evolución de la psicología como ciencia, y Hewstone (1985, 1989) lo aplica como herramienta de análisis a las pautas societarias de atribución (como, por ejemplo, de las



teorías de la conspiración), investigando las atribuciones de los acontecimientos societarios (pobreza, desempleo) y explorando las atribuciones en culturas diferentes (lo societario es uno de los cuatro niveles de análisis, junto al intrapersonal, interpersonal e intergrupal que Doise (1986) emplea en las explicaciones en psicología social; el nivel societal estudia las creencias compartidas por un gran número de personas en el seno de una sociedad determinada).

En nuestro país, algunas de las investigaciones realizadas son las de Ayestarán (1985, 1987), que ha estudiado las representaciones sociales de la enfermedad mental en el País Vasco y la representación social del grupo (véase también Páez y Ayestarán, 1985), en coordinación con investigaciones paralelas en Italia, Suiza y Bélgica. Páez et al. (1991) han investigado la representación social del sida. De Paúl y San Juan (1992) han estudiado la representación social de los malos tratos y el abandono infantiles, y Casas (1992) las representaciones sociales de las necesidades de los niños y su calidad de vida. Mayor (1992; en prensa) ha investigado la representación social de la drogodependencia, proponiendo un modelo de intervención.

## **Críticas a las representaciones sociales**

La teoría formulada a partir del concepto de RS tiene críticas metodológicas y teóricas importantes. No obstante, para Hewstone (1989), hay que felicitar a que el concepto de representación social aportado por la psicología social es más amplio que la disciplina misma.

Metodológicamente, como puede verse por los dominios a los que las RS se aplican, para sus defensores puede decirse que las RS han alcanzado su madurez científica, mostrándose fecundas en el tratamiento de los problemas psicológicos y sociales de nuestra sociedad, mientras que para sus críticos se han creado una serie de presuposiciones sobre el constructo RS, que en ningún modo se las logra validar para dar lugar a una teoría científica. Para Parker (1989), las RS han dado lugar a una psicología social no experimental.

Teóricamente, para McKinlay y Potter (1988) la teoría de las RS no es fácil de describir dado que presenta problemas de incoherencia al estar la teoría repartida por numerosas obras de Moscovici y ser algunas veces contradictoria. También por la manera tan divergente en que los conceptos principales de esta teoría son aplicados (Parker, 1989). Precisamente una de las ventajas de esta teoría para algunos autores —la amplitud de su campo de aplicación— se convierte en una crítica para otros.

En este sentido, para diferentes autores la teoría de las RS es bastante vaga estando todavía pendiente de construcción, pero, sin embargo, los procesos de anclaje y objetivación han sido definidos teóricamente y estudiados empíricamente. Para Doise (1993), en cambio, la teoría no es vaga, sino que

básicamente es una teoría general acerca de un metasistema de las regulaciones sociales intervinientes en el sistema de funcionamiento cognitivo.

En cuanto a la definición del constructo —Leyens (1983) y Potter y Litton (1985) piensan que se trata de una noción heurística antes que de un concepto—, el problema de su circularidad (Potter y Litton, 1985) ha despertado un arduo debate (Hewstone, 1985; Semin, 1985; Moscovici, 1985; Potter y Litton, 1985). Dicho problema consiste en preguntarse cuáles son los grupos cuyas representaciones sociales deben estudiarse, cuáles sus dimensiones y cuánto consenso tendrán que demostrar para hablar de una representación social. Potter y Litton (1985) muestran su decepción por el hecho de que Moscovici no ofrezca un procedimiento explícito para identificar los grupos con independencia de los datos mismos.

Por lo que respecta al espacio de las RS, como antes vimos, Jahoda (1988) critica a Moscovici no precisar el espacio de las RS, es decir, si es un espacio mental intrasujeto, entre el sujeto y el objeto o intergrupo. Esta crítica puede relativizarse en el sentido de que son los individuos los que piensan, no los grupos ni las sociedades, pero lo hacen según una información ampliamente difundida (por ejemplo, las atribuciones sobre la fluctuación del mercado de valores que leemos en los periódicos (véase Hewstone, 1989).

Tres tipos de dificultades, entre otras muchas, que se han señalado a las RS, son: a) la relación entre grupos y representaciones; b) la naturaleza del consenso asumido por la teoría, y c) el papel del lenguaje y la cognición. En cuanto a la primera, la teoría de las RS asume que los grupos sociales están constituidos en base a compartir representaciones sociales similares; para Moscovici y Hewstone (1983) la adopción consensuada de representaciones establece la identidad de un grupo (p. 116). En cuanto a si las RS son cognitivas o lingüísticas, creemos que es un debate que no tiene sentido, ya que la misma psicología cognitiva ha ido, cada vez más, teniendo en cuenta la importancia de los factores no lingüísticos (información contextual y conocimiento acerca del mundo) en la comprensión del discurso y del texto, a través de la formulación de modelos del discurso y modelos mentales.

En cuanto a las alternativas, diferentes autores ofrecen como alternativa a las RS el «análisis del discurso», en concreto la unidad llamada «repertorio interpretativo» (Gilbert y Mulkay, 1984; Potter y Mulkay, 1982, 1985; Wetherell, 1986); éste es básicamente un lexicón o registro de términos y metáforas para caracterizar acciones y acontecimientos. Billig (1993) plantea el «enfoque retórico» y Grize et al. (1987) los «argumentos teóricos».

## **Conclusiones**

Las RS son vistas como esquemas mentales o imágenes que la gente utiliza para dar sentido al mundo y

para comunicarse con los demás. Este concepto ofrece: un nuevo marco para comprender la organización de las actitudes, creencias y atribuciones, y ser capaz de proveer un criterio para distinguir a los miembros pertenecientes a diferentes grupos sociales.

La teoría de las RS para Crespo (1992) recubre varias propuestas diferentes, no bien articuladas entre sí, y en cierto modo contradictorias. Básicamente se podría distinguir una teoría psicológica cognitiva y una teoría psicosocial del conocimiento sobre la estructura y dinámica de un *corpus* de conocimiento. La teoría cognitiva es criticable, mientras la psicosocial encierra las propuestas más interesantes. La teoría psicosocial se refiere a la representación como un tipo de saber, propio de nuestra época, que se caracteriza por un conocimiento plural y fragmentario, constituido en gran parte como consecuencia de la difusión del conocimiento técnico-científico. Aquí el término proceso hace referencia a los modos históricos de conocimientos. Frente al pensamiento uniforme y coherente de las sociedades primitivas, el pensamiento de las sociedades contemporáneas es dual, el pensamiento científico y el pensamiento de las representaciones sociales. Siendo distintos, no son, sin embargo, independientes; «la ciencia estuvo basada originariamente en el sentido común e hizo menos común el sentido común; pero ahora el sentido común es ciencia hecha común» (Moscovici, 1984, p. 29). La mayor aportación para Crespo (1992) es que no sólo los contenidos sino también los procesos (modos) de conocimiento evolucionan históricamente.

Desde el punto de vista de la explicación, las RS, siguiendo a Doise (1991), plantean la función de las teorías en psicología y el problema de los niveles de representación, pudiendo, las RS, en el marco de una teoría de amplio alcance sobre la representación, operar en el nivel de lo interindividual e intersituacional o contextual.

Precisamente, tomando dicho nivel, y para finalizar, desde el punto de vista de la intervención, las RS permiten captar lo singular de un individuo, grupo o situación (aspecto idiográfico) antes de intervenir con un modelo o teoría (aspecto nomotético), permitiendo adaptarlo a dicho contexto. La complejidad de las sociedades actuales no permite inferir que exista una sola psicología popular, natural, de sentido común o ordinaria —según las expresiones al uso— y, en consecuencia, un solo conjunto de RS. He aquí la importancia de las RS. De su construcción ante cualquier tipo de intervención. De la necesidad de RS específicas de cada contexto, es decir, surgidas, construidas en el contexto en el que se va a intervenir.

---

## Referencias

Abrieu, J. C. (1989). L'étude expérimentale des représentations sociales. En J. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. París: PUF.

- Ayestarán, S. (Ed.) (1985). *Psicología y enfermedad mental: ideología y representación social de la enfermedad mental*. Bilbao: UPV.
- Ayestarán, S. (1987). Las representaciones sociales del grupo. En D. Páez (Ed.), *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- Billig, M. (1993). Studying the thinking society: Social representations, rhetoric and attitudes. En M. G. Breakwell y D. V. Canter (Eds.), *Empirical approaches to social representations*. Oxford: Oxford University Press.
- Caparrós, A. (1984). *La psicología y sus perfiles*. Barcelona: Barcanova.
- Casas, F. (1992). Las representaciones sociales de las necesidades de niños y niñas y su calidad de vida. *Anuario de Psicología*, 33, 149-157.
- Chombart de Lauwe, M. J. (1984). Changes in the representation of the child in the course of social transmission. En R. M. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crespo, E. (1992). Representaciones sociales y actitudes: una visión periférica. En C. F. Villanueva, J. R. Torregrosa, F. J. Burillo y F. Munne (Eds.), *Cuestiones de psicología social. I Encuentro Hispano-Soviético*. Madrid: UCM.
- De Paúl, J. y San Juan, C. (1992). La representación social de los malos tratos y el abandono infantiles. *Anuario de Psicología*, 33, 149-157.
- Di Giacomo, J. (1987). Teorías y métodos de análisis de las representaciones sociales. En D. Páez (Ed.), *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- Doise, W. (1986). Les représentations sociales: définition d'un concept. En W. Doise y A. Palmonari (Eds.), *Les représentations sociales: un nouveau champ d'étude*. Ginebra: Delachaux et Niestlé.
- Doise, W. (1991). Imágenes, representaciones, ideologías y experimentación psicológica. *Anthropos*, 27 (Monografías temáticas), 154-162.
- Doise, W. (1993). Debating social representation. En M. G. Breakwell y D. V. Canter (Eds.), *Empirical Approaches to Social Representations*. Oxford: Oxford University Press.
- Doise, W. y Palmonari, A. (Eds.) (1986). *Les représentations sociales: un nouveau champ d'étude*. Ginebra: Delachaux et Niestlé.
- Farr, R. M. (1984-1986). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II: pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- Farr, R. M. (1987). Social representations: A french tradition of research. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 17, 343-369.
- Farr, R. M. y Moscovici, S. (Eds.) (1984). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flechler, G. J. O. (1984). Psychology and common sense. *American Psychology*, 39, 203-213.
- Forgas, J. (1981). *Social Cognition. Perspectives on Everyday Understanding*. Ilerzlich, C. (1972). La representación social. En S. Moscovici (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, Vol. 1. París: Larousse.
- García García, E. (1993). Aprendizaje social. En A. Puente (Ed.), *Introducción a la psicología básica*. Madrid: Eudema.
- Herzlich, C. y Pierret, J. (1984). *Malades d'hier, malades d'aujourd'hui*. París: Payot.
- Herzlich, C. y Pierret, J. (1988). Une maladie dans l'espace public. Le SIDA dans six quotidiens français. *Annales ESC*, 5, 1109-1034.
- Hewstone, M. (1985). On common sense and social representations: A replay to Potter and Litton. *Bristh Journal of Social Psychology*, 24, 95-97.

- Hewstone, M. (1989-1992). *La atribución causal: del proceso cognitivo a las creencias colectivas*. Oxford: Basil Blackwell. (Trad. cast. de Paidós).
- Hewstone, M., Stroebe, W., Codol, J. P. y Stephenson M. (1988). *Introduction to Social Psychology*. Londres: Blackwell. (Trad. cast. de Ariel, 1990).
- Ibáñez, T. (1988). Representaciones sociales, teoría y método. En T. Ibáñez (Ed.), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jahoda, G. (1988). Critical notes and reflections on social representations. *European Journal of Social Psychology*, 8, 195-209.
- Jaspar, J. M. F. y Fraser, C. (1984). Attitudes and social representations. En R. M. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jodelet, D. (1984-1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1989). Les représentations sociales: un domaine en expansion. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF. Trad. castellana en D. Páez et al. (Eds.), *Imagen y prevención. Actitudes, representaciones sociales y prevención ante el SIDA*. Madrid: Fundamentos, 1991.
- Jodelet, D. (1989-1991). Representaciones sociales: un área en expansión. En D. Páez, I. Romo, C. San Juan y A. Vergara (Eds.) (1991), *Imagen y prevención. Actitudes, representaciones sociales y prevención ante el SIDA*. Madrid: Fundamentos.
- Jodelet, D. (Ed.) (1989). *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- Lacasa, P. (1993). La construcción social del conocimiento. Una entrevista a W. Doise. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 5-28.
- Laplantine, F. (1989). Anthropologie des systèmes de représentations de la maladie. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- Levin, D. S. (1991). *Neuronal and Cognitive Modeling*. Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Leyens, J. P. (1983). Sommes-nous tous des psychologues? Approche psychosociale des théories implicites de la personnalité. Bruselas: Mardaga.
- Lloyd, B. (1987). The social representation of gender. En J. Bruner y H. Haste (Ed.), *Making Sense. The Child's Construction of the World*. Nueva York: Methuen. (Trad. cast. de Paidós, 1987).
- Mayor, J. (en prensa). *Drogodependencias: un modelo de intervención*. Madrid: FAD.
- Mayor, J. y Moñivas, A. (1992). Representación e imágenes mentales. I: La representación mental. En J. Mayor y J. L. Pinillos (Eds.), *Tratado de psicología general y aplicada. Vol. 4*. Madrid: Alhambra-Longman.
- McGuire, W. J. (1986). The vicissitudes of attitudes and similar representational constructs in twentieth century psychology. *European Journal of Social Psychology*, 16, 89-130.
- McKinlay, A., Potter, J. y Wetherell, M. (1993). Discourse analysis and social representation. En M. G. Breakwell y D. V. Canter (Eds.), *Empirical Approaches to Social Representations*. Oxford: Oxford University Press.
- Moñivas, A. (1991-1992). Representación e intervención social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 4-5, 69-88.
- Moñivas, A. (1993). Las representaciones sociales. En C. Navalón y M. Medina (Eds.), *Psicología y trabajo social*. Barcelona: PPUJDM.
- Moñivas, A. (1994). La representación del conocimiento. En A. Puente (Ed.), *La psicología y sus contextos*. Madrid: Eudema.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: PUF, 1976 (2.<sup>a</sup> edición revisada) (trad. castellana de Huemul, Buenos Aires, 1979).
- Moscovici, S. (1963). Attitudes and opinions. *Annual Review of Psychology*, 14, 231-260.
- Moscovici, S. (Ed.) (1972). *Introduction à la psychologie sociale. Vol. 1*. Paris: Larousse (trad. castellana de Planeta, 1975).
- Moscovici, S. (1972). L'homme en interaction: machine à répondre ou machine à inférer. En S. Moscovici (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale. Vol. 1*. Paris: Larousse (trad. castellana de Planeta, 1975).
- Moscovici, S. (1981). On social representations. En J. P. Forgas (Ed.), *Social Cognition*. London: Academic Press (trad. castellana en G. Serrano y J. Sobral, *Lecturas de psicología social*. Santiago de Compostela: Torculo, 1992).
- Moscovici, S. (1982). The coming era of representation. En J.-P. Codol y J.-P. Leyens (Eds.), *Cognitive Analysis of Social Behaviour*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Moscovici, S. (1983). Social representation. En R. Harre y R. Lamb (Eds.), *The Encyclopedic Dictionary of Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. M. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1985). Comment on Potter and Litton. *British Journal of Psychology*, 24, 91-92.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1983). Social representations and social explanation: from de naive to the amateur scientist. En M. Hewstone (Ed.), *In Attribution Theory: Social and Functional Extension*. Oxford: Blackwell.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, II*. Barcelona: Paidós (original, 1984).
- Páez, D. (Ed.) (1987). *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D. y Ayestarán, S. (1985). Representaciones sociales de la enfermedad mental y pertenencia a grupos de diferente distancia social ante ella. En S. Ayestarán (Ed.), *Psicología y enfermedad mental: ideología y representación social de la enfermedad mental*. Bilbao: UPV. (1991). *Imagen y prevención. Actitudes, representaciones sociales y prevención ante el SIDA*. Madrid: Fundamentos.
- Perner, J. (1991). *Understanding the Representational Mind*. Massachusetts: MIT.
- Potter, J. y Litton, I. (1985). Some problems underlying the theory of social representations. *British Journal of Social Psychology*, 24, 81-90.
- Potter, J. y Weherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*. London: Sage.
- Shapere, D. (1979). Las teorías científicas y sus dominios. En F. Suppe (Ed.), *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Editora Nacional.
- Sherman, S. J., Judd, Ch. M. y Bemadette, P. (1989). Social cognition. *Annual Review of Psychology*, 40, 281-326.
- Simon, H. A. y Kaplan, C. A. (1989). Foundations of cognitive science. En M. Posner (Ed.), *Foundations of Cognitive Science*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Varela, F. (1990). *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa.
- Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.